

HISTORIA ESCRITA POR
JUAN ANTONIO NOTARIO RONDON
PARA SUS HIJOS Y NIETOS, Y PARA
TODOS SUS SOBRINOS TAMBIÉN NIETOS
Y BISNIETOS DE VICENTE GIL Y GIL (+1936)

<< Para el recuerdo >>

EL ABUELO

VICENTE

1893 - 1936

(Biografía y semblanza de un hombre bueno)

LXX aniversario



INTRODUCCIÓN

He comenzado este trabajo sobre el abuelo Vicente por varias razones, entre ellas porque es justo que los nietos conozcáis detalles importantísimos de su vida, sacrificio y muerte. Porque, sabiendo el interés que tenéis en ello, no me perdonaría dejarlo de hacer teniendo datos interesantes para plasmarlos en el papel a fin de que sea un homenaje perpetuo para la historia que pasará a futuras generaciones para satisfacción de todos, especialmente los que estáis ahora en la plenitud de la vida y para vuestros hijos, muchos ya, mujeres y hombres.

El que suscribe, antes de entrar oficialmente en la familia, siendo mi firme intención casarme con la mujer de mi vida, hoy afortunadamente mi querida esposa desde hace cincuenta y tres años y, por ende, madre de mis hijos y abuela de mis nietos, comencé a interesarme por los hechos acaecidos en el verano de 1936, el peor de la historia de Facinas y de España entera que tanto dolor y sufrimiento llevaron a la familia a la que pretendía integrarme por amor.

Fui tomando contactos con las personas que habían tratado muy de cerca al abuelo y le conocían bien – independientemente de la familia- alguno estuvo en la cárcel con él y tuvo la suerte de librarse. En otro capítulo de esta historia escribiré los nombres de las personas que con toda amabilidad fueron mis fuentes de información, pero antes quiero cerrar esta página asegurándola que jamás nadie me dijo una palabra fea contra él, ni siquiera indiferente, sino que todos me hablaron con verdadero entusiasmo de las virtudes que le adornaron, y por supuesto condenando lo que fue un asesinato aberrante. Cuando nos casamos en el año 1953, noticia que corrió por una buena parte de Tarifa, personas mayores muy respetables se acertaban a

felicitarme y me preguntaban ¿tu mujer es hija de Vicente Gil?

DATOS BIOGRÁFICOS Y **SEMBLANZA**

Apuntes biográficos y semblanza de un hombre bueno, cabal, amante y protector de la familia por la que trabajaba sin descanso con el fin de mejorarla siempre. Amigo fiel y protector de los pobres en general, de los que tuvo siempre compasión y misericordia aun perdonándoles deudas y ayudándoles como mínimo para que no pasaran hambre los que a él acudían, prestándose en muchas ocasiones para figurar como padrino de niños cuyos padres paupérrimos no tenían familia para apadrinarlos y, por si fuera poco, los invitaba a café o una copa para que, al menos, festejaran algo el bautismo de sus hijos.

Fue un defensor acérrimo de los pequeños labradores y jornaleros explotados por los ricos latifundistas que ninguno residía en Facinas pero sí tenían en su entorno grandes propiedades. No era político ni sindicalista, ni quería serlo, pero actuaba por impulsos de su corazón absolutamente solidario con los necesitados que es lo que más agrada a Dios. De ahí que se constituyera en el más firme adalid de los arrendatarios del Duque de Lerma, y luchó a favor de la expropiación y colonización de Tahivilla (de esto me ocuparé en capítulo aparte)

Nace en Facinas el día 2 de julio de 1893, en el seno de una familia cristiana, honrada y trabajadora, hijo de padre

mesonero y labrador. También algún ascendiente fue molinero, según investigaciones de su nieto Vicente Gil Gil Rivera.

Sus abuelos: **Francisco Vicente Gil Moreno y Francisca Rojas Ruiz:**

-Nota: existe un documento interesantísimo en el Archivo diocesano del Obispado de Cádiz, firmado por seis vecinos entre los cuales se encuentran **Francisco Vicente Gil Moreno** (abuelo del abuelo Vicente y, por ende, vuestro tatarabuelo) y su hermano **Salvador Gil Moreno, (quizás mellizos)** en el que solicitan al Obispo el establecimiento de una Pila bautismal en la Iglesia establecida en la misma (se refiere a Facinas) para evitar los penosos traslados hasta Tarifa. Este escrito está fechado el 12 de Marzo de 1855 y reitera otros dos anteriores, el primero con fecha 18 de Enero de 1853. Los seis que lo suscriben firman: “á nombre, voz y voto de todos los demás que componen esta Aldea”. Se desprende de este escrito el liderazgo e inquietudes sociales de los **GIL** en los preliminares de la sociedad facinense actuando para conseguir mejoras a todos sus convecinos.

Aunque sus raíces eran de la provincia de Málaga, vuestro bisabuelo ANTONIO, había nacido ya en Facinas, no así la bisabuela PEPA que era de Marbella según consta en el registro de la parroquia, consideraban a Facinas como algo suyo porque fueron poniendo los cimientos para la formación socio- administrativa y la educación cívica y religiosa.

Y continuo con los datos del abuelo Vicente:

Fue bautizado el día 22 de Julio de 1893 (en el mismo mes de su nacimiento) con los nombres de **Vicente Antonio Francisco Elías**, hijo último de seis hermanos, María, Prudencia,, José, Antonia y Vicente (hubo otro Vicente –el primer hijo- que falleció siendo un niño) Fueron sus padrinos sus hermanos María y José. Contrajo matrimonio con la abuela **Ana M^a Pérez Álvarez**, el día 4 de junio de 1917.

Como fruto de dicha unión nacieron diez hijos: Antonio (fallecido) Feliciana (casada con Tomás Boutín Martín) Antonio (casado con Rafaela Rivera Cabeza) José M^a (casado con María Ariza García) Vicente (casado con Josefa Pérez Rosano) Antonia (soltera) Juan casado con Luz García Fernández) Ana M^a (casada con José Luis Pérez Rosano) Pastora (casada con Juan A. Notario Rondón) y Rosario (casada con Juan Pérez Rosano)

Nota.- Aunque estos datos son conocidos por todos, los escribo para futuras generaciones.

A continuación inserto fotografía en la que estamos todos los padres de los nietos a los que va dedicada esta somera historia del abuelo, dándose la circunstancia –para mí extraña- de que no se encuentran ningunas de las madres que no son Gil Pérez y recuerdo que estaban allí porque era la boda de Ana Mari Gil Ariza. Sin embargo se da la feliz coincidencia de que entre Antonio y Tomás, se encuentra Juan Sarrias, hijo de Ernesto Sarrias que fue asesinado junto al abuelo y Antonio González y se hizo muy amigo junto con sus otros hermanos, de toda la familia, muy especialmente de Antonio su inseparable compañero en las visitas a la cárcel:



EDUCACIÓN Y PRIMEROS TRABAJOS

Bien educado en civismo y urbanidad por sus padres **ANTONIO GIL ROJAS Y JOSEFA GIL ROJAS**, aprovechó muy bien la instrucción primaria en la escuela, y conforme se hacía mayor simultaneaba el aprendizaje y la ayuda a sus padres en el mesón y tareas agrícolas.

Fue también conductor (cochero) del único medio de transportes de viajeros que había en Facinas, propiedad de sus padres, y cubría la ruta de Facinas - Tarifa, y como le habían nombrado cartero rural y enlace, ejercía la doble función de cochero al mismo tiempo que la entrega y recogida del correo en la estafeta de Tarifa, además de la de cosario ya que mucha gente de Facinas le encargaban compras en los comercios de Tarifa. Y como era un hombre muy afable y abierto con todo el mundo pronto se granjeó la simpatía de muchos tarifeños y tarifeñas tanto del personal de Correos como de comerciantes, dependientes, camareros, etc., además de que tenía mucha familia: sus hermanas María (la mayor) madre de los Rodríguez Gil y Antonia la que le precedía casada con Ángel Toledo que falleció al nacer su hija Antoñita Toledo Gil. Y muchos sobrinos que algunos eran mayores que él. Uno de sus grandes amigos era el Cartero mayor, Sebastián Puyol, era un solterón al que todo el mundo apreciaba. Yo le veía mucho porque iba con frecuencia al banco y además también fue directivo del casino. Cuando nos casamos me dio la enhorabuena y me dijo -y no sólo por el casamiento sino por la mujer que has elegido porque

siendo hija de mi gran amigo Vicente, además de guapa, que lo es, a la fuerza tiene que ser buena-

Contando cosas se me van los dedos sobre este teclado y yo quiero decir algo del carruaje: era una tartana, es decir, un coche de caballos al que por sus características se le llama tartana -nombre correcto- pero además a la empresa, vuestro bisabuelo le puso “La Tartana”. También le decían “El correo” Este carruaje iba tirado por dos caballos y tenía cabida para ocho viajeros: seis en el interior y dos en el pescante. Salía de Facinas a las nueve de la mañana y el regreso desde Tarifa era a las seis de la tarde, y los caballos se cambiaban en Casas del Porro.

Naturalmente este trabajo lo estoy haciendo con la aquiescencia del que actualmente y desde que faltaron Antonio y Pepe, considero mi hermano mayor, Vicente Gil Pérez porque ambos tratamos de aclarar cosas o, en su caso, aproximarnos lo más posible a la realidad. En este caso concreto de “La Tartana” no sabemos la fecha exacta de cuando la dejó el abuelo y hemos llegado a la conclusión de que sería cuando se terminó el asfalto de la carretera general durante la Dictadura de Primo de Rivera y el tío Juan Pérez Álvarez compró un autobús de 16 plazas que reemplazó al coche de caballos, dejando a la empresa el nombre de “La Tartana”. Mi amigo Wenceslao en el libro “Tarifa en la República” hace la siguiente referencia: -La compañía “La Tartana”, propiedad de Juan Pérez Álvarez, hacía el servicio diario entre Facinas y Tarifa. La salida se hacía en Facinas en el bar de Vicente Gil Gil a las 9 de la mañana y la salida de Tarifa era a las 6 de la tarde y se cogía el autobús en el café de Juan Rodríguez Franco Es escalofriante y pone los bello de

punta, pensar aun a la distancia de 70 años que estos tres hombres citados, los dos propietarios de los bares y el propietario de la empresa de transportes, trabajadores honrados, padres de familia, fueran asesinados vilmente cuando estaban en la plenitud de sus vidas sólo porque a un borracho indecente, escoria de la humanidad, señorito venido abajo sin conciencia le diera la gana.

Hemos llegado a la conclusión lógica, Vicente y yo, de que el abuelo, una vez hecho cargo su cuñado Juan del transporte de viajeros, se dedicó de lleno principalmente al negocio de hostelería: café-taberna (entonces no se usaba la palabra bar) que le era muy próspero porque entonces en Facinas había mucho más movimiento de personal que en la actualidad pues venían de todos los pequeños poblados y cortijadas, en primer lugar para cambiar el trigo por harina en las dos fábricas que había, comprar tejidos y víveres mientras esperaban la molturación, y tomar la copa con tapa, principalmente de pescadito frito que a la gente del campo les encantaba, y eso se daba en Facinas solamente en el café de Vicente Gil. Diariamente venían de Bolonia por lo menos dos pescadores con burros, y de Tarifa en una pequeña camioneta. Entonces, Facinas y su entorno, incluidas Tahivilla y La Dehesilla, sumaban en el censo más de cinco mil almas.

El abuelo prosperaba visiblemente. También arrendó y cultivaba la Roza que era propiedad del Obispado -no de la parroquia- la que después compró porque se la ofreció un canónigo de Tarifa que era amigo suyo y de su peña de amigos, entre ellos, mi padre (en el documento de compra que se adjunta en los anexos veréis su firma).

Con el bar en auge, la roza, su cartería rural y la venta de prensa (entonces se vendían muchos periódicos principalmente de Madrid y alguna revista (al menos recuerdo Blanco y Negro que traía un anexo infantil que creo se llamaba “Gente Menuda”) Tuvo también mucho éxito con su famoso chiringuito en la feria de Tarifa que después llevaba a las romerías: La Almoraima, La Luz, La Oliva, etc.(su hijo Antonio, en los últimos años le ayudaba mucho) Su especialidad: vino de Chiclana, jamón y pan de Facinas. Los tarifeños le querían mucho y, naturalmente visitaban el chiringuito. También venían mucho a su establecimiento de Facinas. Le llamaban –como a todos los facinenses que vamos a Tarifa, “el campero de Facinas”- según me cuenta Vicente.



*Fotografía en la romería de la Almoraima.
Cristóbal Cózar, Elías Quintana, el Abuelo y su hijo
Antonio.*

Eran tiempos prósperos tanto para él como para su peña de amigos íntimos: Juan Cuesta, Antonio Vallecillo, Juan Notario (mi padre) Enrique Oliva, cuya carpintería tenía mucho trabajo, y, por supuesto, su cuñado Juan (tío Juan Pérez) Manolo Paz, que era el chofer del camión que compraron en sociedad, Juan Cuesta y mi padre, también formaba parte de aquella entrañable peña de amigos. En esta reunión surgió la compra de los aparatos de radio y creo que la idea fue de Manolo Paz que, supuestamente, representaba a la casa vendedora y había recibido alguna instrucción práctica para la instalación de antenas para las que se necesitaban varios metros de cable que se sujetaban en sendos postes en los extremos. Recuerdo perfectamente a Manolo Paz, primero en el tejado del café y después en el de mi casa instalando las antenas bajo la mirada expectante de los chavales. En principio compraron el abuelo Vicente (un aparato grande de los de más potencia y recuerdo que la figura era como imitación a un pórtico gótico) y mi padre, pero éste más pequeño y de forma rectangular. Fueron los dos primeros que vinieron a Facinas (Juan Quero, en [su historia] dice textualmente: “en el año 36 solo había en Facinas dos aparatos de radio. Uno que tenía Manuel Ortega y otro que tenía Vicente Viva” No cuestiono lo de Ortega, aunque antes que el abuelo, no. Pero lo de V. Viva chorrea porque ni entonces, ni nunca le conocí una radio y de eso puedo dar testimonio porque yo era vecino e iba mucho a su casa, incluso Curra me llamaba para comer cuando guisaba conejo que me gustaba mucho.

LA COMPRA DE LA “ROZA DEL CURA”

Como veréis por la documentación adjunta, la compra de la finca fue una operación absolutamente normal, legal y legítima, por la voluntad entre dos partes que la acuerdan libremente (según el Derecho Mercantil). En este caso, además de legal y legítima podríamos incluirle el término de amistosa porque la finca le fue ofrecida al abuelo Vicente, a la sazón arrendatario, por el Canónigo de la Catedral, D. José M^a Benítez Duarte, tarifeño y muy amigo de Lázaro Trujillo, (*) propietario del bar Central e íntimo amigo del abuelo, de Antonio Vallecillo y de mi padre, que igualmente lo eran del canónigo, con el que solían tomar unas copas cuando éste venía a Tarifa y Facinas.

Fue Lázaro el mediador que ofreció la finca al abuelo por indicación del canónigo en cuyo contrato de compra-venta firmó como testigo junto con Antonio Vallecillo, como podréis ver en el documento. Podemos decir, por tanto, que el abuelo hizo un favor a la Iglesia comprándole la finca, y en el Obispado quedaron muy satisfechos por la operación, habida cuenta de que el precio pagado entonces era muy alto. Mi padre que, como es natural, fue una de las fuentes de mi información para saber cosas del abuelo, me dijo que el valor de la fanega de tierra corriente, entonces, oscilaba entre los 30 y 40 duros, y por la Roza se pagaron 2.100 pesetas, importe que el Obispado invirtió en la Deuda Perpetua Interior del Estado al 4% que entonces

era una renta muy importante y superior a la que el abuelo pagaba en especie. Así, pues, lejos de haber antagonismo existía una buena armonía, y queda demostrado por el oficio de fecha 20 de julio de 1934 dirigido por la Cancillería del Obispado al cura de Facinas y que éste debió entregar al abuelo, porque junto con el contrato de compra-venta obraba en poder de la abuela Ana. (Según me cuenta Vicente) el cura también venía a tomar una copa en la reunión del medio día que frecuentaban Antonio Vallecillo, mi padre, Juan Cuesta y Manolo Paz que eran los fijos más los esporádicos.

Existe una versión en la que el muy querido e inolvidable Antonio creía y lo decía insistentemente, de que el culpable de la muerte del abuelo fue el cura y esta obcecación tenía su fundamento en que, al parecer, éste fue marginado por el propio canónigo a la hora de la operación de compra-venta de la Roza y parece ser cierto que se cabreó e incluso dejó de venir por el café. Sin embargo, las informaciones fidedignas que yo poseo de distintas fuentes, afirman que el asesinato del abuelo fue por una causa mucho más digna, meritoria e incluso heroica como dejo plasmado en otro capítulo.

() El hermano de Lázaro y de Juan, José Trujillo, también fue de los primeros asesinados.*

EL ENTORNO POLÍTICO

He estado investigando a fondo sobre la política en Facinas hasta Julio de 1936, la fecha fatídica, porque habiendo tenido el abuelo familiares allegados y amigos con dedicación política tanto en militancia de partidos y sindicatos como en cargos públicos, he considerado que este capítulo será un complemento válido que creo os interesará para vuestro mayor conocimiento.

Mis fuentes no son otras que los periódicos locales de la época cuyos datos son recogidos también en el libro citado de Wenceslao y <haciendo un aparte > por uno de esos periódicos, he sabido que mi padre, Juan Notario Cánovas, fue alcalde pedáneo desde marzo de 1930 hasta el 12 de abril de 1931 (breve período entre la Dictadura de Primo de Rivera y la II República) Este día 12 se celebraron las elecciones locales que motivaron en Madrid la caída de la Monarquía y la proclamación de la República el día 14. El alcalde de Tarifa que nombró a mi padre fue José Utrera Martínez, del partido Liberal Democrático (liberal moderado) liderado por D. Serafín Romeu –al que tildaban de gran cacique- diputado por Cádiz que costeó las obras de la traída de agua a Facinas (existe una fotografía muy buena recogida por Cristóbal Cózar en su excelente página, de cuando se estrenó, y a la que siempre desde entonces, llamamos “El Chorro”)

También he sabido por la misma fuente que Fernando Pérez Meléndez -otro abuelo- precisamente en las referidas elecciones del día 12 se presentó para concejal del Ayuntamiento de Tarifa y, por ende, alcalde pedáneo, en la candidatura popular independiente, monárquica-conservadora, que encabezaba Carlos Núñez Manso (después famoso ganadero) patrocinada por el partido que fundó el general Primo de Rivera “Unión Patriótica”. Esta candidatura arrasó, consiguiendo 13 concejales –máximo que permitía la Ley Electoral- de los 19 que correspondían a Tarifa. Los 6 restantes fueron para el partido Liberal Democrático citado en el anterior párrafo (mi padre no se presentó) Sí figuraban de Facinas en esta candidatura, Juan Cuesta Serrano y Antonio Vallecillo Armenta) La tercera candidatura denominada Republicana-Socialista no sacó ningún concejal. En ésta figuraban los facinenses, Juan Pérez Álvarez (el tío Juan) y Antonio Ortega Pichardo. Estas elecciones fueron anuladas al conocerse que el Rey había abandonado la capital facilitando la proclamación de la República, lo que se hizo de inmediato. El gobernador nombró a dedo al líder del partido Derecha Republicana, Amador Mora Rojas que unos meses después se pasaría a Republicanos Socialistas (fue gran amigo del tío Juan Pérez Álvarez) Se presentaron, pues, cinco candidatos de Facinas, lo que demuestra que la política iba tomando arraigo en nuestro pueblo. Anteriormente, durante la Dictadura de Primo de Rivera, sólo existieron los alcaldes nombrados a dedo y es Vicente Vivas Guerrero del único que se hace referencia. Antes del año 1923 solamente he localizado a Manuel Ortega Santander (dueño del salón Ortega) en una candidatura de 1920.

Las elecciones anuladas con motivo del advenimiento de la República se repitieron el 31 de mayo de 1931, pero ya la situación había cambiado y la candidatura que había arrasado el 12 de abril comandada por Carlos Núñez Manso ni siquiera se presentó. Esta vez iban de Facinas dos candidatos por Republicanos socialistas: Antonio Ortega Pichardo (que salió elegido y fue alcalde) y Juan Pérez Álvarez (no alcanzó el acta) y por la candidatura Republicana autónoma, José Álvarez Gil que fue elegido. De Tahivilla iba Gonzalo Franco (muy amigo del abuelo) En el año 1932 se produjeron cinco bajas de concejales por dimisiones entre los que se encontraban dos de Facinas, Antonio Ortega Pichardo (también alcalde de Facinas) y José Álvarez Gil, ocupando los cargos del primero, el tío Juan Pérez Álvarez quien favorecido por su gran amigo y alcalde de Tarifa, Amador Mora Rojas, emprendió obras importantes en Facinas con fondos procedentes de El Paro Obrero en lo que eran barrancos y peñascos –aún queda para muestra un trozo virgen entre la atajea del primer molino y la casa construida por Gálvez y Carmelina- Estas obras fueron el actual paseo y la original y extraordinaria escalera –en lo que hoy es La Baranda, plaza de la Paz, desde la esquina de lo que fue nuestra escuela –frente al Ayuntamiento- hasta la otra esquina que era el “Motor de Paz” hoy almacén de Felipe Rosano. “Los Escalones” le llamábamos. Estas obras quedaron inconclusas aunque al paseo le quedaban por terminar solamente las puertas lo que se hizo entrada ya la dictadura de Franco ajustándose al proyecto inicial. A mi entender que lo creo justo, desde hace años debería llamarse paseo JUAN PÉREZ (lucharemos por ello)

También de “Los escalones” estaba totalmente terminado el tramo por el que se subía a la callecita donde se encontraba la casa de las hermanas Partida con su celebre miga. En ese sitio, una levantera, echó a volar a nuestra queridísima Luz María. Es verdaderamente lamentable que no se conservara ni siquiera ese trocito hasta la calle Córdoba (hoy J’aros) que estaba en muy buen estado. La “puntilla” se la terminó de dar el derrumbe de la casa de las Partida y la construcción por lo menos dos metros hacia afuera de ese muro horrible que se “tragó” la simpática callecita por donde pasaba “señó” Juan Quintana acarreando agua con su burrito y “aguaeras” de madera para cuatro cántaros. También se perjudicó mucho la visión y salida espaciosa de la casa de los Gil García. Y para terminar esta referencia del tío Juan Pérez, excelente persona y magnífico alcalde, a él -con la complicidad de vuestro abuelo- se debe el nombramiento del mejor funcionario municipal que ha tenido Facinas, Cristóbal Cózar Valencia –mi municipal- y después secretario administrativo para la Aldea, y el que, afortunadamente, por estos avatares de la vida [yo digo porque lo quiso Dios] también tuvo vínculo importantísimo con nuestra extensa familia, como sabéis.

Me decía mi padre que la República fue acogida con mucho júbilo tanto por las derechas como por las izquierdas y de hecho vino de la mano de las derechas, y de ahí que el primer gobierno provisional del 14 de abril de 1931 hasta la celebración de las primeras elecciones generales el 14 de octubre de 1931, estuvo presidido por Niceto Alcalá Zamora, republicano de centro derechas quién con el deseo de consenso y pacificación, dio entrada

en el gobierno a tres destacados socialistas: Prieto, Largo Caballero y De los Ríos (los dos primeros serían posteriormente polémicos y culpables, en gran parte, de la guerra civil) Después, el 14 de octubre del mismo año, Alcalá Zamora pasó a presidente de la República y entró un gobierno republicano-socialista presidido por su protegido y amigo, Manuel Azaña que duró hasta el 12 de septiembre de 1933 fecha en que ganaron los republicanos de centro derecha y gobernaron hasta el 19 de Febrero de 1936 con siete gobiernos distintos y cinco presidentes. En la fecha indicada entró nuevamente Azaña de presidente del gobierno llamado del frente popular y en mayo de dicho año al dimitir Alcalá Zamora -debido al ambiente laicista - anticlerical y presionado por los extremistas de ambos bandos, D. Manuel Azaña pasó a presidente de la República dejando la presidencia del Gobierno a Casares Quiroga. Es decir, que desde la fecha del advenimiento de la República 14-04-1931, hasta el comienzo de la guerra 18-07-1936, gobernó el centro-derechas durante más tiempo que las izquierdas, y sin embargo hoy día se vocea hasta la saciedad, para confundir a los que no conocen la historia, que la República fue cosa de las izquierdas únicamente.

La política en el municipio como en toda España fue de auténtica locura desasosiego y desórdenes y por muy buena fe que pusieran muchos políticos en la reconducción del país, cada día que pasaba se agravaba más la situación.

Todos estos cambios en el gobierno de la Nación tuvieron repercusión en los gobiernos civiles y

ayuntamientos. Concretamente en Tarifa, los alcaldes fueron: con Azaña y Martínez Barrios, los socialistas Amador Mora y José Chamizo (en Facinas, Antonio Ortega y el tío Juan Pérez Álvarez) hasta noviembre de 1934 que entraron Manuel Ruffo-un mes- y Mariano Moreno de Guerra, de LA CEDA (con éste el gobernador civil nombró concejal y alcalde de Facinas a Antonio Cabeza Ruiz –abuelo materno de Chan, actual alcalde-Sustituyó a Moreno de Guerra, Francisco Terán Fernández hasta que ganó el Frente Popular en Febrero de 1936 fecha en la que el tío Juan Pérez Álvarez fue elegido concejal y recuperó la alcaldía. Otros dos concejales de Facinas que salieron elegidos en la candidatura socialista fueron Francisco de Saro Gil (concuñado y primo del abuelo) y Juan Cuesta Silva (única vez que Facinas ha tenido tres concejales en el Ayuntamiento)

Nota: perdonadme este “rollito”pero lo creo básico para comprender y llegar mejor a lo que más os importa”

LA EXPROPIACIÓN DE TAHIVILLA

Resulta paradójico el consenso y buena armonía, incluso de amistad sincera, entre dos personas de condición antagónica en el plano social y, precisamente, en aquella época cuando la llamada clase alta miraba por encima del hombro al que no era de su condición. Este es el caso insólito de las relaciones entre Carlos Núñez y Manso con Vicente Gil Gil. El primero ilustre abogado hijo de uno de los grandes caciques de Tarifa, Diputado a Cortes en la II República por un partido conservador de corte monárquico. El abuelo un trabajador nato desde pequeño nacido en el seno de una familia muy honesta, honrada, en cierto modo acomodada, pero carente de patrimonio. No ejerció la política pero su ideal era republicano de izquierda moderada -no socialista- Es verdaderamente curioso que, pasados los años, los hijos de ambos, Carlos Núñez y Juan Gil fueran tan amigos como lo fueron sus padres.

D. Carlos, como se le llamaba y el abuelo Vicente llegaron a tener una estrecha amistad porque les unía la grandeza de defender a ultranza a los pobres labradores explotados por los latifundistas, en este caso el Duque de Lerma propietario de Tahivilla-La Dehesilla. D. Carlos desde la tribuna de las Cortes abogaba por una expropiación y colonización ajustada a la Ley (tengo recortes de prensa) y vuestro abuelo desde su tribuna

detrás del mostrador, instruyendo -con las directrices del primero- alentando y arengando a sus amigos de Tahivilla que eran muchos. De lo que me contaron mis fuentes de información –como veremos en otro capítulo- esta es, de las distintas hipótesis barajadas tratando de esclarecer el motivo de su detención a destiempo y asesinato, la que tiene más fuerza. Fue por un chivatazo ¿de quién? ¿de político para ponerse medallas? ¿de algún “pelota” de la casa ducal? ¿de algún guardia para buscar ascenso? ¿de alguno de los detenidos, antes amigo, para quitarse culpabilidad? ¿del cura como se ha dicho hasta la saciedad? Solo Dios lo sabe. En el capítulo que he escrito sobre mis fuentes de información volveremos a tratar este tema.

A continuación inserto dos páginas del libro TARIFA EN LA SEGUNDA REPÚBLICA de Wenceslao Segura, para que obtengáis información directa sobre la expropiación de Tahivilla y la noticia de un viaje a Madrid en la que figura Juan Cuesta Serrano, aunque en el pie de página equivocaron el nombre. Carlos Núñez y el abuelo, pedían la expropiación de acuerdo con la Ley de la misma República, incautación con indemnización. Sin embargo, los que querían la expoliación, que eran los socialistas sindicalistas -como veréis en el anexo- se los llevaron el primer día para Algeciras y a excepción del tío Juan Pérez, afortunadamente salieron de la cárcel ilesos y muy pronto. Juan Cuesta tuvo la suerte de que el general Varela se pusiera en Cádiz al frente de los sublevados. El general era íntimo amigo de Marques Sánchez y González de Peredo con los que trabajaba Juan Cuesta y éstos le avalaron. El mismo caso de suerte fue el de Manolo Paz

porque su cuñado que era comandante de carabineros en Algeciras y también se sublevó con Queipo de Llano, le salvó. A la suerte del tío Paco de Saro yo le llamo milagro porque cuando le nombraron en unión de otros para fusilarlo, el encargado de ver los papeles, observó una estampa, no sé si con el Corazón de Jesús o de la Virgen, y le dijo a los del pelotón, “ya hoy tenéis bastante. A este le vamos a dejar para otro día” y después dio la orden de que le liberaran. Si no hubiera sido por estas circunstancias, el luto grande en Facinas habría caído sobre tres casas más.

Los viajes a Madrid

La distancia de Tarifa a los centros de poder fue tradicionalmente un problema para nuestra población, que se veía en la necesidad de pagar los servicios de un representante en la capital de España y otro en Cádiz. Los viajes de los políticos tarifeños a Madrid fueron frecuentes, entrevistándose con diputados y miembros del gobierno para tratar asuntos de importancia y urgencia. La oposición política criticó estos viajes, que estimaban eran de placer.



Foto cedida por Francisco María Sánchez

Comité de Tarifa que viajó a Madrid a principios de febrero de 1932 para tratar con el gobierno y los diputados la devolución a Tarifa de las tierras del dique de Lorno. De izquierda a derecha José Pérez Pérez, teniente de alcalde; ~~Manuel Díaz Ronda~~, del Centro Obrero de Oficiales Marinos de Facinas; José Miranda de Sarriá, del Sindicato de Pequeños Labradores; Amador Moru Rivas, alcalde de Tarifa; y Manuel Díaz Ronda, ingeniero-director de las Obras del Puerto de Algeciras.

(r) Juan Questa Sertaco

A mitad de agosto de 1934 la Junta Provincial Agraria se incautó de la finca de Tahivilla, por orden del Instituto de Reforma Agraria. El día 16 de agosto se oficializó la incautación, tras la cual fueron asentados setenta colonos, correspondiéndoles a cada uno 27 fanegas de terreno.

La medida fue favorecida no sólo por la opinión de los socialistas, sino por el mismo Carlos Nuñez y Manso, que se presentó como el primero que levantó la bandera contra el duque de Lerma. Nuñez era favorable a la incautación, pero sin el contenido socialista que se le iba a dar a la propiedad y estimando necesario la oportuna indemnización a su antiguo propietario.

**Estuvieron presentes Mora y Chamizo por el Ayuntamiento; Francisco Rodríguez Carballo y Luis Fernández Petisme como presidente y secretario del Sindicato de Pequeños Labradores; Francisco López Navarro y Manuel Paz López, presidente y secretario de la Sociedad de Trabajadores Socialistas de la Tierra; Agustín Medero secretario de los Trabajadores del Mar de la UGT; Juan Pérez Álvarez, Francisco de Zaro Gil y Juan Cuesta Serrano, por el PSOE; José Pérez Pérez por el Partido Comunista; Antonio Sánchez Jiménez, Alonso de Arco Ruiz de Conejo, presidente y secretario de Izquierda Republicana; Ángel Cruz García ingeniero jefe del Servicio de Reforma Agraria de la provincia, el perito agrónomo Manuel Pérez Soto y Augusto Alonso y Alonso representante del duque. MORALES BENÍTEZ, A, *op. cit.*

† Blas Infante en Cádiz: julio de 1936. Conmemoración del 60 aniversario de su último acto público. Cádiz: Diputación Provincial de Cádiz.

MIS FUENTES DE INFORMACIÓN

Además de la abuela y los hermanos mayores, Feliciano, Antonio, Pepe y Vicente, naturalmente tuve contactos con personas que vivieron los acontecimientos y es lo que voy a desarrollar para vuestro conocimiento. La abuela hablaba poco de los hechos y no quería quejarse -creo que por no disgustar a los demás- aunque a veces, quizás para desahogarse, comentaba todo lo que había sufrido. Su gran interés era que se legalizara la escritura de la casa y la Roza y comentaba: -esa Roza estaba muy bien comprada, tú que entiendes de esas cosas ponte de acuerdo con mi hijo Antonio y a ver si lo arregláis- Naturalmente nos pusimos de acuerdo y hablamos con Augusto García que era pasante del Notario Bono y conseguimos que éste viniera a Facinas. Entonces lo que pudo hacerse fue un testimonio de ella ante el Notario diciendo que las fincas eran de su marido fallecido y eso fue lo que se escribió con el documento de compra además de un testamento anexo dejándolas a sus hijos en partes iguales indivisas. Ya era algo y ella pudo tranquilizarse aunque no se podía registrar sin la firma del Obispado. Después, como sabéis, estando yo en Cádiz aproveché la primera oportunidad que se presentó, le hablé al Obispo y me dijo que firmaría la escritura a nombre de todos los herederos para que pudiera registrarse. Desgraciadamente ni la abuela ni Antonio pudieron tener la satisfacción de ver legalizadas las fincas de su marido y padre por lo que se preocuparon tanto.

PRUDENCIA GIL GIL (Tita Prudencia)

Cuando nos casamos vivíamos en Tarifa muy cerca de ella y nos pasábamos muchas veladas acompañándola y yo aprovechaba para que me contara cosas. Ella fue la primera que supo que se llevaban al abuelo cuando nadie lo esperaba porque bastantes días antes habían apresado al alcalde tío Juan Pérez y concejales, el tío Paco de Saro, Juan Cuesta y el sindicalista, Manolo Paz, sin que a él le molestaran para nada. Fue una confidencia -peligrosísima para el que avisó- un maestro, que también lo fue mío, D. Joaquín Outón, excelente persona y gran profesor quien antes de casarse vivió un tiempo en la fonda y le tomó afecto a la familia Gil. Por haber sido falangista en San Fernando, gozaba de la confianza del compañero maestro –tarifeño por cierto- Miguel Navarro que aquel año vino a Facinas ¿a veranear? y fue el único que con el cabo Vera recibieron a las fuerzas de Regulares en el Tajo del Síndico vestido con el uniforme de Jefe de Falange, y cuando se fueron los moros quedó al mando del pueblo (más información en otro capítulo)

Bueno, pues nuestro querido D. Joaquín, en una reunión con los gerifaltes Navarro, el médico Vela (nombrado subjefe) y quizás el cabo Vera, se enteró de que iban a apresar al abuelo y llevarlo a Tarifa -no a Algeciras como todos los anteriores- y, sin pensárselo, se fue a ver a la tía Prudencia para que le dijera a su hermano que se fuera o se escondiera, pidiéndole secreto absoluto sobre su persona –“porque, como están las cosas, ya sabe lo que me estoy jugando”- le dijo. La reacción de la tía Prudencia fue echarse a llorar, abrazarle y besarle. Cuando D. Joaquín se hubo marchado a escondidas con todo sigilo, la tita se

fue a casa de su hermano con la desagradable misiva, pero el abuelo, sin darle ninguna importancia -tan grande era su limpieza de corazón- le contestó que “no tenía por qué huir y que estaba seguro de que sería para hacerle algunas preguntas y que volvería sin más” Por mucha insistencia no se dejó convencer. No quiso darse cuenta de que adonde menos se piensa hay un maligno asesino dispuesto a matar como sea y por lo que sea, y esa fue su perdición.

Creo que en aquellas cuitas con la tía Prudencia, entre otras cosas sobre recuerdos de dolor y lágrimas, me dijo exactamente el día que se lo llevaron y también la fecha en que anteriormente habían apresado a los otros y sé que lo anoté como lo anteriormente escrito, pero no encuentro la nota, y en esto Vicente no puede ayudarme porque no lo recuerda. El hecho de que ya estuviera aquí después de las vacaciones D. Joaquín Outón, hace pensar que fuera dentro del mes de Septiembre, por lo que estuvo muy poco tiempo en la cárcel, hipótesis que coincide con la contestación que le dio a su hijo Antonio cuando le preguntó en la cárcel si quería que le afeitara y le dijo que iba a esperar a que su hijo Pepe lo hiciera en Facinas. Nueva demostración de que estaba limpio y jamás pensó en el final que iba a tener, sino en que sería liberado en cualquier momento.

SEBASTIÁN PÉREZ ÁLVAREZ (EL TÍO CHAN)

Con el tío Chan tuve la suerte de convivir en su casa de Madrid dos años, desde la primavera del año 1946 hasta la misma fecha del 48 que vine destinado a Algeciras – afortunadamente por pura carambola- ya que ocurrió porque mi padre me preparó dos paquetes con tabaco de Gibraltar y café para sendos amigos que residían en Madrid y uno era para el tío Chan. Yo había llegado a un acuerdo con una pensión en la calle Víctor Pradera donde se hospedaba mi amigo de Tarifa, Rafael Villoslada, que estudiaba en Madrid y, naturalmente, allí me instalé y cuando pasaron unos días fui un domingo a cumplimentar los encargos de mi padre. En casa del tío Chan me acogieron como a un miembro de la familia -ya era novio oficial de su sobrina- y en el transcurso de la conversación me sugirieron que me fuera a vivir con ellos. Lo consulté con mi padre y me dijo que eso era una buena noticia, así que me despedí de la pensión y me instalé con ellos.

Un día, a varias sobrinas conté algo de la historia del tío Chan y me dijeron que debía escribirla y, suponiendo que todos estaréis igualmente interesados en conocerla, aunque no quiero ser pesado, a ello me dispongo:

Fue un joven con afán de superación tremendo como todos sus hermanos, pero más arriesgado, con conocimientos fuera de lo normal para aquella época, se incorporó al Ejército de África con el fin de hacer la carrera militar desde la base y fue tan disciplinado y aguerrido que pronto destacó y se especializó en la estrategia de guerrilla consiguiendo triunfos y varios

ascensos con los que alcanzó la categoría de teniente, más joven que los de carrera salidos de la academia. Fue condecorado y distinguido por los altos jefes, y esta fue su perdición porque los oficiales “pijos” hijos de papá estaban molestos y comenzaron a urdir su defenestración con falsos testimonios hasta conseguir que se le formara uno de aquellos injustos consejos de honor y lo expulsaron del Ejército. A este respecto, precisamente la tía Prudencia me dijo que estaba demasiado confiado por sus éxitos y no preparó una buena defensa.

Esto ocurrió entre el escaso periodo que va de la terminación de la dictadura de Primo de Rivera y el advenimiento de la II República. Entonces optó por irse a Madrid donde pronto se colocó de cobrador de tranvías y comenzó a moverse en el plano político-sindical afiliándose a la UGT y PSOE. Como tenía madera de líder comenzó a captar afiliados y a granjearse simpatías que fueron en aumento durante la República y cuando comenzó la guerra le rehabilitaron de militar profesional con el grado de comandante y, destinado al frente, volvió a tener éxito en operaciones en las que intervenían las tropas que mandaba hasta que llegó al grado de coronel y fue destinado al frente de Guadalajara para combatir a las fuerzas italianas adonde se desarrolló, según los historiadores, la mejor batalla del ejército republicano, causando multitud de bajas a los italianos que huían en retirada. Se hizo famoso y le decían “El barba”. Al final terminó apresado en Valencia adonde estuvo prisionero y se pensaba que, al ser un militar profesional, su fusilamiento sería inminente, pero le avaló una congregación de monjas de Madrid con las que se portó

muy bien cuando fueron a liquidarlas y él las escondió, las protegió y salvó. Estuvo algún tiempo preso, pero regresó pronto a Madrid sano y salvo.

Respecto de esta historia he de aclarar que no fue él quien me la contó toda, sino la tía Prudencia y su concuñado Luis Cañete que era un hombre extraordinario. A ambos les trataba yo de tíos (el tío Chan y el tío Luis) Había cerca de la casa una típica taberna de barrio madrileño del señor Felipe, que a mí me encantaba y allí me llevaba al tío Chan cuando le encontraba triste y le invitaba a una copa. Luis Cañete trabajaba en un laboratorio que estaba muy cerca, y sus tiempos libres los pasaba en la taberna. A veces jugábamos a las cartas o dominó y recuerdo que en una ocasión el tío Chan se alegró ganándonos y se puso muy “gallito” en la partida (lo que nos agradaba) y se me ocurrió decir: -tío Chan ¡ni esto es Guadalajara ni somos italianos! Y soltó una carcajada que nos hizo explotar de risa a todos incluido el señor Felipe que estaba en su barra.

Respecto a lo que hablábamos del abuelo Vicente, él sólo repetía lo que decía la abuela Ana: -¡fue una canallada! ¡Malditos! Lástima que no escuchara a su hermana Prudencia, y es que era demasiado confiado pensando que todos eran como él.

GUADALAJARA TRIBUTA A FIAN. Episodio de la guerra civil española de 1936-1939 que tuvo lugar en marzo de 1937. La batalla de Guadalajara fue una consecuencia de la fallida operación de las fuerzas nacionalistas para tomar Madrid por el sur (batalla del Jarama). En tal circunstancia, tras un tiempo de vacilaciones, el mando nacionalista decidió profundizar el cerco de la capital española atacando desde el noroeste, con los objetivos sucesivos de conquistar Guadalajara y Alcala de Henares, para conseguir en el ataque a Madrid con fuerzas que poseían de Andalucía, por el sur. Después de su fácil victoria en Málaga (enero de 1937), el mando italiano del Corpo di Truppe Volontarie, ejército enviado en ayuda de las sublevadas contra la República, pretendió obtener a su vez una gran victoria que tuviera resonancias internacionales y demostrara la invencible capacidad de las tropas fascistas, una victoria que fuera decisiva para la conquista rápida de Madrid. Inicialmente, Franco estuvo en desacuerdo con la idea, pues prefería una guerra de desgaste (de hecho, su concepción de la guerra civil desde un punto de vista militar siempre se atuvo a esa estrategia), y además no deseaba que tropas italianas conquistaran la capital. Finalmente, a través de su embajador Roberto Cantalupo y del general del Corpo, Roatta, garantizó que tras la victoria en esa batalla serían las tropas nacionalistas españolas las que entrarán en Madrid, y Franco finalmente aceptó la propuesta el 1.º de marzo. El cuerpo italiano total de 31.200 soldados, con cuatro divisiones motorizadas («Dios lo quiere», «Llamas Negras», «Plantas Negras» y la «División Littorio»), con 250 tanques, poderosa artillería y una escuadrilla de Aviación, en conjunto, la mejor fuerza motorizada que participó en toda la guerra. El cuerpo italiano debería ser apoyado por dos brigadas españolas integradas por legionarios, soldados marmoscos y zapachos, mandados por el general Muscardó, herido del Alcazar de Toledo. El contingente de tropas sumaba en total unos 50.000 hombres. Por otra parte, en caso necesario, las tropas nacionalistas del paralizado frente del Jarama, mandadas por el general Orgaz, se activarían, ya fuera atacando a los republicanos o bien siendo en ayuda del Corpo. El 8 de marzo las tropas italianas documentaron el ataque contra las posiciones republicanas, avanzando con velocidad por dos frentes: la carretera Sigüenza-Guadalajara y la carretera Masagosa-Bitragua-Erma, venciendo la débil resistencia de estas últimas. Bitragua fue tomada el día 10 y Tebasque al día siguiente. A partir de aquí, el Corpo se vio sorprendido por la vigorosa resistencia republicana, seguida de una contraofensiva protagonizada por el IV Cuerpo de Ejército al mando del general Jarral, que anegó las divisiones 11, 12 y 14, mandadas respectivamente por Eusebio Méndez y Lauffe, aniquiladas por unidades motorizadas. El mal tiempo impidió a la aviación italiana y se libraron pocos combates en el frontón Bitragua-Ermaque-Erma, donde el Corpo fue frenado y parcialmente destruido. En esa situación, los italianos reclamaron urgentemente los prometidos refuerzos nacionalistas instalados en el Jarama, esperando en vano su llegada, mientras los corrimos ligeros italianos sufrían ante la superioridad de los tanques T-26 soviéticos, más flexibles y provistos de torretas giratorias. En esa situación, el general Roatta envió una protesta a Franco, quien al parecer encontró resistencia en el general Orgaz, disconforme desde el principio con la operación; el día 11 de marzo este general fue sustituido en el mando del ejército del Jarama por el general Saliquet, y el día 12 el general Roatta elevó al general Varela, también sustituido a Orgaz. Según el historiador Paul Preston, más tarde los italianos descubrieron que, justo bien entrada la batalla, Franco se había negado a dar la orden de avanzar en el Jarama a Orgaz y Varela para acudir hacia el nuevo frente de Guadalajara, pero luego lo justificó atacando la resistencia de aquellos generales, a los que más tarde volvió obligado a obedecer. (Lo cierto es que Varela fue inmediatamente ascendido a general de división, mientras Orgaz fue encargado de preparar la recluta de un nuevo ejército de cosacos). Ante las persistentes exigencias de Roatta, y ante presiones en ataque en el Jarama para el día 12 de marzo, que obligó a las tropas republicanas a retirarse allí y situar su presión sobre el Corpo. Sin embargo, el ataque nacionalista fue muy débil y no se produjo hasta los días 13, 14 y 15 de marzo. En tan precaria situación, el general Roatta tuvo una tormentosa reunión, el 14 de marzo, en Acoros de Me-

dimachi, localidad próxima al frente, con Franco, Kerdán y Mola, solicitándoles permiso para una retirada general del Corpo. Finalmente se pactó que el Corpo seguiría la batalla con un inmediato envío de tropas nacionalistas. Mientras, el día 18 de marzo las tropas republicanas lanzaron una ofensiva definitiva y reconquistaron Bitragua; las tropas italianas comprendieron entonces una desbandada en medio de un total desconcierto, abandonando la mayor parte de sus armas y carros, sin que el ejército republicano llegara a perseguirlos para destruirlos definitivamente. El Corpo y las brigadas de Muscardó sufrieron más de 6.000 bajas. En el bando republicano, la victoria constituyó un enorme acierto, mientras el mito de la invencibilidad de las tropas fascistas quedaba destruido. La victoria republicana en Guadalajara obligó a Franco a ceder en su pretensión de ganar la guerra en Madrid, decidiéndole a abrir otros frentes. Los embajadores alemán e italiano, Faupel y Cantalupo, concluyeron que, en Guadalajara, Franco, con sus vacilaciones, «había perdido una oportunidad para acelerar el final de la guerra».

Enciclopedia
Espasa (grande)
Apéndice
A - Z
Año 1996.

(Inserto fotocopia de la reseña de la batalla de Guadalajara, en la que brilló el tío Chan, recogida de la gran enciclopedia Espasa.)

CIRIACO FERNÁNDEZ

Este hombre muy conocido en Tarifa, suegro de mi compadre y compañero, Antonio López, con el que yo me llevaba muy bien y le gustaba que le preguntara, estuvo preso junto al abuelo y se libró protegido por un hermano que tenía empleado en el Gobierno militar de Sevilla. Me contaba que el abuelo era el más optimista y pensaba que iba a salir libre en cualquier momento. En cuanto a su detención es lo que no se explicaba nadie por aquello de que no había sido concejal ni político ni nada. Ciriaco repetía: tenía enemigos, no porque hubiera hecho mal a nadie, sino porque valía mucho y la envidia es “mu” mala. Me decía que sufrían mucho cuando de madrugada llegaban los verdugos borrachos, escogidos de la escoria de Tarifa, y nombraban a los que se iban a llevar ¡Se nos caía el alma sin poder chistar! Y, sin ningún recato hablándome, decía improperios y soltaba tacos a diestro y siniestro nombrando sobre todo a “ese desgraciao asesino hijo de la pu... doña Elisa” refiriéndose a Pepe Mora Figueroa que estuvo dos semanas de alcalde y en ese tiempo se batió el record de asesinatos. Y se preguntaba, - ¡Y ese Miguelito Navarro “pa” qué vino a Facinas en el mes de julio y se reunía nada más que con el cabo de la guardia civil que también traicionó a la República? (*) Ciriaco, como mi padre, conocían bien a Miguel Navarro porque era de Tarifa y habían crecido juntos. Vivía en Ceuta adonde ejercía de maestro nacional.

(*) Esta pregunta también se la hacía mi padre y mucha gente más.

ANTONINO IGLESIAS

Este hombre conocía y quería al abuelo. Comenzó de camarero con Lázaro Trujillo, del que ya he escrito en el capítulo de la compra de la Roza. Después el propio Lázaro le puso de encargado en el ambigú del Circulo Mercantil, en lo que fue posteriormente Galerías Villanueva y ahora hotel, y era muy frecuentado por gente de la vida política, comercial, y agropecuaria, de Tarifa, especialmente por la familia Núñez. Antonino era un hombre muy formal y discreto por lo que los clientes hablaban ante él sin ningún recato. Y, claro, se enteraba de todo. Allí le cogieron los días calientes de principio de la guerra cuando comenzó la represión y después los fusilamientos.

Yo le conocía pero comencé a relacionarme con él recién casado, cuando me nombraron directivo del Casino Tarifeño. Antonino era, a la sazón, Conserje del Casino, un hombre ya mayor. Cuando me tocaba la semana de guardia como a todos los directivos, le llamaba para invitarle y un día me espetó: -me he enterado que tu mujer es hija de Vicente Gil- y después de mi afirmación comenzó a contarme cosas con mucha emoción que iba en aumento hasta decirme que el apresamiento y después fusilamiento del abuelo fue el que más conmocionó y peor cayó en Tarifa pese a que era de Facinas aunque más conocido que muchos tarifeños. Me dijo que él estaba en el Circulo Mercantil y allí se comentaba todo. La gente se preguntaba ¿por qué? Y lo relacionaban con la defensa de los colonos de Tahivilla en detrimento de la casa ducal, pero en lo que nada tuvo que ver el duque que estaba en Madrid y allí le fusilaron también por esas fechas ¿quién entonces? Alguien de Tarifa o Facinas que quería favores, porque no tiene otra explicación.

Don Carlos Núñez que se había recluso en Sevilla porque no se fiaba de los defensores de la casa ducal, vino a Tarifa unos días después del asesinato del abuelo y entonces se enteró de la noticia y me dijo Antonino que se enfureció de tal manera que parecía un loco maldiciendo a los asesinos pero ¿qué está pasando en Tarifa? ¡Nada menos que a Vicente Gil, a Vicente Gil! un hombre ejemplar, intachable, padre de familia que todo lo que ha hecho en la vida ha sido trabajar y ayudar a los necesitados ¿Qué está haciendo Pepito Mora, ese inútil, sinvergüenza, borracho que jamás ha servido para nada? Se refería al Jefe de Falange al que puso su hermano Manuel jefe de la armada que entró con los primeros barcos en Tarifa. También le nombraron alcalde y le tuvieron que quitar a las dos semanas, según escribe Wenceslao.

Siguió informándome Antonino que se acercaron unos amigos para serenar a D. Carlos, pero antes de irse gritó: “¡os juro que aunque me vaya la vida en ello voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para que se acaben los asesinatos en Tarifa!” Y en efecto, habló con D. Pascual Cervera, almirante retirado, suegro de su hermano Mariano, que tenía mucho poder en el Campo de Gibraltar y le contó lo que estaba pasando. A los pocos días quitaron a Pepito Mora Figueroa y a partir del 17 de septiembre no fusilaron a nadie más. Y terminó Antonino emocionado: -fue como un brindis que hizo D. Carlos a tu suegro y él hizo el milagro-

(Nota.- Este hombre era el abuelo de M^a José Iglesias, periodista del Ayuntamiento y de Televisión y Radio Tarifa. Su padre, Pepe Iglesias Quero fue gran amigo mío)

CRISTÓBAL CÓZAR VALENCIA

No me hubiera gustado estar en su pellejo cuando entraron los moros y vio como se llevaron, entre otros, a su gran amigo y alcalde Juan Pérez, y sin saber en qué situación iba a quedar, pero como se había granjeado muy buena fama dado su sentido de responsabilidad y eficacia, virtudes que conocía el cabo de la guardia civil, además de que contaba con el apoyo y consejo de D. Joaquín Outón, continuó haciendo su servicio lo que le permitió ayudar, en la medida de sus posibilidades, a los que veía que lo necesitaban.

Tuve la suerte, como tantos otros, de ser amigo de Cristóbal. Fue el único municipal que conocí siendo chiquillo, y cuando me hice un hombre que ya estaba trabajando y estudiando en Tarifa, en los fines de semana iba a Facinas y nos reuníamos a tomar una copa con varios amigos entre ellos, Pepe Gallardo, Antonio, Juan Rambaud, Ochando, Paco Álvarez y los que encartaban. No he olvidado que estando yo en Madrid, en unas vacaciones, fui a verle a su oficina –entonces ya llevaba tiempo de administrativo- y le dije que estaba interesado en llevarme una pluma de buitre para presumir en el banco (los que le conocieron saben que le gustaba escribir con estas plumas y tinta de color verde) Más pronto me preparó dos con los puntas muy bien afiladas y escribían estupendamente.

También Cristóbal, dentro de la sorpresa que fue para todos la detención del abuelo cuando nadie lo esperaba, barajaba varias hipótesis sin descartar la del cura –quizás porque ésta la había extendido mucho Juan Cuesta- pero también desconfiaba del Cabo Vera –en desacuerdo absoluto con la apología y alabanzas que de éste hace Juan Quero en su “historia”- Y tampoco le gustaba nada Miguel Navarro que era un déspota ni, por supuesto, el cura, de modo que nuestro buen amigo Cristóbal las pasó canutas en aquellos días para lidiar a los tres morlacos de Miura. Pero el Señor le ayudó por su bien hacer y salió ileso.

JUAN NOTARIO CÁNOVAS

He dejado a mi padre para último del capítulo “mis fuentes de información” adrede, porque sabía que escribiendo todas cuantas notas tenía recopiladas de los anteriores, surgirían recuerdos de hechos y anécdotas, como así ha sido.

Mi padre era muy parco y hablaba poco pero, naturalmente, siendo yo un hombre y novio para casarme con Pastora cuyo noviazgo, gracias Dios, era de su total aceptación y agrado de manera muy especial -llegó a quererla como a una hija- Cuando le hacía alguna pregunta respecto del abuelo, me contestaba casi como todos: le envidiaban -como a Juan Cuesta, a Juan Pérez y a mí porque nos iban bien las cosas y nos veían prosperar y felices. Me decía que habían tenido muy mala suerte con los tres “prendas” que cayeron juntos en Facinas refiriéndose al cabo, al cura y por si fuera poco la llegada en el mes de julio, de “Miguelito” Navarro. También mi padre atribuía la detención a la defensa de los colonos de Tahivilla. Entonces llegué a saber cuanto sufrió en aquellos malditos días. Decía que se le habían juntado muchas desgracias: la pérdida, sin parangón, de varios de sus mejores amigos refiriéndose no sólo al abuelo y al tío Juan Pérez ya que también asesinaron a varios íntimos amigos de Tarifa que estuvieron con él en la escuela entre ellos Antonio González que acababa de arreglarle el piso de mi madre, de Tarifa. Encarcelaron a su socio Juan Cuesta y al chofer Manolo Paz, todos de su reunión diaria. Se llevaron para los restos el camión, que estaba nuevo, y también requisaron de la tienda todos los monos azules

que había y nunca pagaron. Perdió la mercancía que venía de Sevilla, mayormente de Peyré, con el doble perjuicio de tenerla que pagar y quedarse sin género para vender. Cuando mi madre se lamentaba, la consolaba diciendo que le diera gracias a Dios, y continuaba: -ellos si que han perdido-

Y, por si fuera poco, en los últimos días del mes de julio, le llamaron a la Comandancia Militar de Tarifa urgentemente para incorporarse al Ejército. Mi padre se personó de inmediato y, afortunadamente, se encontró con dos tarifeños, el capitán González Benítez, Comandante Militar de la plaza, y el teniente Martín Bueno, jefe de la Guardia Cívica que se estaba organizando (éste era vecino y muy amigo de mi tía Leonor Notario) a la que la familia quería mucho) Le dijeron que había salido una orden para que los que fueron cabos con buena nota durante la Dictadura de Primo de Rivera, se incorporaran con el empleo de sargento. Contestó mi padre que él no fue cabo, y le replicaron que constaba en la ficha de capitania general de Cádiz con un informe excelente del propio general. Entonces alegó que tenía seis niños pequeños, la mayor con once años y le aconsejaron que propusiera ser sargento de la Guardia Cívica en Tarifa y ellos se encargarían de que no se moviera de su casa, y aceptó. Y en efecto así fue. Le prestaron una camisa caqui y un correa para la fotografía del carné -lo conservo y tiene fecha de 1º de agosto de 1936- y la verdad es que nunca le vi vestido de uniforme. Recuerdo que en Facinas el jefe (también sargento) era Vicente Vivas y recuerdo a algunos guardias cívicos que se reunían en su casa, entre ellos, Antonio Trujillo, Florencio León, Andrés García -

otro abuelo- Felipe, y un tal Juan Francisco y Eloy Vivas (La guardia cívica era un cuerpo auxiliar para vigilancia en caso necesario)

Curro Campos, que también era tarifeño y vino a Facinas de barbero, fue otro cabo llamado y éste sí fue al Ejército, y según me dice su hija Beatriz, estuvo en muchos sitios pero en servicios auxiliares hasta que le dieron de baja por su delicada salud.

Las relaciones de mi padre con el abuelo Vicente

Antes de que fuera a Facinas en el año 1923, ya se conocían de la tienda en la que trabajaba mi padre <Casa García> a la que el abuelo iba a comprar con frecuencia - estaba muy cerca de la estafeta de Correos que visitaba a diario- y en muchas ocasiones tomaban la copa del almuerzo en el bar Central con Lázaro Trujillo, amigo de ambos y Vallecillo que iba mucho a Tarifa para negociar con los señoritos -era una costumbre muy arraigada tanto en Tarifa como en Facinas tomar copas antes de comer-

Fue el abuelo Vicente uno de los primeros en enterarse que mi padre iba a poner una tienda en Facinas y le indicó que el cura Brotóns tenía una casa grande vacía con fachadas a la calle Real y Reguera que era un sitio estupendo para la tienda y para vivir, y esa fue la que alquiló -en ella nacimos todos los hermanos-

Las relaciones se fueron estrechando más cuando mi padre viajaba a Facinas en la Tartana -a veces en el

pescante- para arreglar la casa e instalar las estanterías, mostrador, etc., cuyos trabajos hizo Enrique Oliva. Salía a las seis de la tarde de Tarifa y se quedaba en la fonda de vuestro bisabuelo Antonio “El mellizo”. Cuando ya se instaló definitivamente continuó viajando a Tarifa una vez en semana primero en La Tartana (carruaje) y después en La Tartana (minibús) con el tío Juan Pérez.

Yo recuerdo cosas del abuelo porque ya tenía ocho años y, además de que andaba mucho por allí para buscar a Juan para jugar, entre otras, porque casi siempre me tocaba ir cuando ya estaba el almuerzo, y es que a mi padre le gustaba comer junto con todos y al irse a tomar la copa le decía a mi madre que le avisara. Recuerdo también cuando trajo la mesa de billar y el aparato de radio. Al llegar la víspera de los Reyes le tenía dicho a mi padre que el día que llegaran las cajas de juguetes le avisara para ir por la noche a mi casa con la abuela Ana, después de cerrada la tienda para elegir antes que nadie. Esto lo sé no porque lo viera, que estas cosas las llevaban entonces con el mayor sigilo, sino porque me lo contó mi padre.

Y para no cansaros más sólo voy a plasmar en el papel, dos anécdotas entrañables relacionadas con mi enamoramiento, noviazgo y matrimonio:

A final del año 1940 la parroquia, con catequistas y alumnos, organizó una función de teatro cuya base era una comedia graciosísima en la que Pastora fue elegida para el papel principal por su carácter alegre y revoltosillo saleroso. La función tuvo un éxito que no se esperaba, con el salón Ortega abarrotado hasta el punto de que nos contrataron en el teatro Medina de Tarifa (hoy Alameda) Y es que la gente después de los años tan malos pasados,

tenía ganas de relajarse y nuestra velada teatral fue una terapia, máxime siendo interpretada por adolescentes y niños –Pastora y yo aún no habíamos cumplido los 13 años-

Y a lo que voy: cuando estábamos comiendo, mi madre observó a mi padre pensativo, y le preguntó en qué estaba pensando, a lo que contestó que no había dejado de pensar en Vicente durante todo el teatro y añadió: -“lo que hubiera disfrutado esta noche viendo a su hija Antoñita y a las mellizas con las que tenía locura ¿y quien iba a pensar que Pastorilla iba a hacerlo tan bien? Ha sido la mejor en la comedia, con muchísima gracia y bailando sevillanas no le gana ninguna- Los días posteriores comentaba lo mismo con los clientes y amigos en la tienda.

Aquello me cayó a mi muy hondo y las palabras de mi padre influenciaron enormemente para que comenzara a fijarme en la mujer que después sería mi novia, esposa, madre y abuela de los hijos y nietos de ambos ¡gracias a Dios!

La otra anécdota fue con motivo del nacimiento de Juan Carlos, y en Chiclana cuando le vio, el primer pensamiento fue para el otro abuelo. Se emocionó al ver a su nieto que estaba deseando que viniera y se preguntó en voz alta: “¿quién nos iba a decir a Vicente y a mí en aquellos años felices de Facinas que los dos íbamos a ser abuelos de este niño?

Tengo la certeza de que ellos con todos los demás abuelos y abuelas están gozando de la luz perpetua y aprovecho esta ocasión para levantar la vista del ordenador y pedirles que nos echen una manita -sobre todo a los nietos, bisnietos y tataranietos-

...Y LA MALDITA GUERRA

Os confieso que no sé como empezar pero ya que me he puesto, escribiré una síntesis muy reducida de las conclusiones que he sacado de mis investigaciones respecto de los motivos por los que estalló la guerra. Creo que en otro capítulo ya digo que la República, según me decía mi padre, fue acogida con júbilo y esperanza, pero no había pasado un mes de su proclamación, cuando los que no querían una democracia limpia sino un estado totalitario, comenzaron a golpearla con disturbios, huelgas salvajes y quema de iglesias, conventos y colegios religiosos, justo el 12 de Mayo, movilizaron a las turbas de Cádiz, y en Madrid, entre otros incendiaron el colegio de los jesuitas en pleno centro. Tengo a la vista el Diario de Cádiz de esa fecha en el que en grandes titulares dice: las turbas asaltan los conventos de la Patrona y de San Francisco (con dos fotografías que dan pena ver lo que dejaron)

También por los militares: en el año 32, el general Sanjurjo se proclama capitán general de Sevilla y se alzó contra la República consiguiendo sus objetivos pero fracasó en Madrid y fue condenado a muerte. Después le indultaron.

Igualmente los anarquistas capitaneados por la CNT que pedían el comunismo libertario, protagonizaron los hechos luctuosos de Casas Viejas con 19 campesinos muertos y dos g. civiles, cercaron a la Guardia Civil, matando a varios agentes en Castelblanco (Badajoz) y en Arnedo (Logroño) tuvieron un choque con los agentes que al defenderse mataron a varios. En Cataluña no cesaban las huelgas y disturbios, aumentaban los descontentos,

entre ellos los intelectuales que fueron entusiastas y favorables a la República, como Ortega y Gasset, Marañón, Antonio Machado y otros, que llegaron a decir: -“ no es esto, no es esto”.

Pero lo más grave antes de que en febrero de 1936 ganara el Frente Popular, vino de la mano de los separatistas catalanes, enemigos acérrimos de España - como siempre- juntos con los revolucionarios capitaneados en Barcelona por Azaña lo que aprovechó Companys, y el 4 de Octubre de 1934 proclamó la independencia de Cataluña, y por Largo Caballero en Asturias adonde fue todavía más dura la rebeldía: Oviedo, Gijón y la fábrica de armas de Trubia fueron asaltadas por los revolucionarios en su mayoría socialistas a los que Largo Caballero indujo a una muerte segura (murieron más de 1,200) No hace mucho venía en un periódico que conservo, una esquila de dos chavales socialistas de 19 años. El gobierno tuvo que traer a la Legión para liberar a las fuerzas de guarnición a las que tenían cercadas. Azaña y Largo Caballero fueron detenidos (entonces el gobierno era de centro-derecha)

Con el gobierno del Frente Popular, desde febrero a Julio de 1936 fue un auténtico caos. Obligaron a dimitir al Presidente de la República, Alcalá Zamora para poner a Manuel Azaña y los ataques a la Iglesia se recrudecieron con incendios, represiones y asesinatos en todas partes, particularmente en Barcelona. En Cádiz volvieron otra vez a quemar el santuario de la patrona y otras iglesias. Y la gota que colmó el vaso fue el asesinato del Jefe de la oposición, Calvo Sotelo, a manos de las mismas fuerzas de

orden público enviadas por el gobierno, y en las Cortes, según recogen las actas, se pronunciaron durísimos discursos de los partidos minoritarios de la oposición que “demostraron plenamente cómo las personas de sensibilidad proclamaban que nada había que hacer por las vías jurídicas y que solamente una fuerza reaccionaria del Ejército podría remediar la tremenda situación desarrollada y amparada por el Frente Popular”

Como colofón, os transcribo fragmento de un artículo de la época que considero acertadísimo: “No se admitían posibles treguas ni moderación alguna: el todo o nada del ruedo ibérico reaparecía con caracteres dramáticos una vez más. La guerra civil amenazaba a través de unos y otros partidarios”

Pero la responsabilidad de todo lo que ocurre en un estado de derecho es siempre de los que tienen el poder y disponen de todos los medios para dominar la situación, máxime cuando el Banco de España guardaba la mayor reserva de oro de toda Europa- y, sin embargo, se les fue de las manos porque desde que llegaron al poder se dedicaron a destruir todo lo que pensaban que pudiera estorbarles: “/el libre pensamiento proclamo en alta voz /y muerte al que no piense igual que pienso yo”/ -canción popular-

El gran hombre de altura y prestigio internacional, D. Salvador de Madariaga, literato historiador y diplomático, republicano de izquierda moderada quien al ser proclamada la República, fue nombrado embajador en EEUU y después en Francia, al estallar la guerra se trasladó a Oxford para estar al margen del conflicto armado

porque aunque no era partidario de la monarquía, tampoco le gustaban “los métodos” de la República. Dijo para la posteridad lo que escribo textualmente: “La circunstancia que hizo inevitable la guerra civil en España fue la guerra dentro del partido socialista” frase que posteriormente corroboró el líder Indalecio Prieto quien desde el exilio en Méjico escribió pidiendo perdón “por el daño que había hecho a España y a su partido”. Este hombre, al comienzo era moderado como la mayoría y obraba con la mejor fe pero la minoría extremista y radical pudo con él.

Lo verdaderamente lamentable fue que la inmensa mayoría de los políticos moderados de una y otra ideología querían el consenso y la paz y así comenzó Alcalá Zamora poniendo de ministros a hombres de todos los partidos pero, cuando el Frente Popular, se confiaron y dieron alas a una ridícula minoría de extremistas y separatistas provocadores que consiguieron lo que querían: ¡la guerra!

En Facinas, mientras estaban ocurriendo estas cosas, se vivía en paz y con toda normalidad porque el Ayuntamiento, desde las elecciones de febrero cuando el tío Juan Pérez recuperó la alcaldía, dio trabajo a muchos obreros y, salvo las personas que leían el periódico, la mayoría no se enteraba de nada. Recuerdo que en el Carnaval de ese año me vistieron de baturro y la gente, dentro de la penuria y escasez de entonces, también se alegraba y divertía. Y esto ocurría en la mayoría de los pueblos ajenos a las tormentas entre políticos y a lo que se nos venía encima.

ENTRADA DE LOS MOROS EN TARIFA Y FACINAS

En Facinas

Copio del libro Tarifa en la República: “El mismo día en que era ocupada Tarifa (24 de julio) llegaron las tropas a Facinas mandadas por el capitán Juan Miguel Villar, saliendo a recibirlas únicamente el cabo de la Guardia Civil y Miguel Navarro Acuña que un mes después fue nombrado alcalde pedáneo por el gobernador civil” Según mis notas respecto a lo de alcalde no se ajusta a la realidad, porque al igual que en Tarifa buscaron a un alcalde que lo fue en la Dictadura de Primo de Rivera, D. Antonio Morales, también en Facinas quisieron nombrar a Vicente Vivas pero este alegó problemas de edad y de salud y recomendó a Antonio Cabezas Ruiz quien fue el primer alcalde del Movimiento. Miguel Navarro fue nombrado jefe de Falange y en realidad era el que mandaba y a cuyas órdenes estaba el cabo de la Guardia Civil.

Cuando a principios de julio llegó Miguel Navarro a Facinas para <veranear> muchos de Tarifa, entre ellos mi padre, quedaron extrañados porque siendo de Tarifa ¿cómo venía a veranear a Facinas? Y después de entrar con los moros siempre sospechó que vino para persuadir al cabo y sus hombres a sublevarse y servir de enlace entre estos y el capitán, y tuvo éxito, porque no tiene otra explicación.

La entrada inesperada de las tropas cayó como un jarro de agua fría y se armó el natural alboroto. Yo estaba jugando con Pepe Luís y nos acercamos para curiosear y vimos como Juan Orive (Jaulita) corría para la Mesta a recoger a su mujer Antonia para que no se asustara. Mi padre nos llamó a los dos.

El capitán traía instrucciones concretas con nombres de los que tenían que detener que eran los concejales socialistas y los sindicalistas y sobre todo capturar a D. Amador Mora, alcalde socialista de Tarifa pero lo extraño era que comenzaron a registrar las casas aunque no todas. A mi padre le preguntaron si la puerta del patio que estaba cerrada era suya y al contestar afirmativamente, le dijeron que la abriera. Después entraron en la tienda y en la casa, abrieron el ropero y un buró, y luego pasaron al almacén que daba a la Reguera. Era un brigada muy bien vestido con capa y guantes blancos y dos soldados españoles, no moros. Al terminar pidió disculpas y se marcharon. Mientras la tropa estaba en la calle, el capitán entró con Miguel Navarro en casa de nuestro vecino Vicente Vivas. Esto fue lo que ví y nada más, porque ya no me dejaron salir.

Me contaba mi padre que aunque no hubo ni un solo tiro, ni resistencia alguna, aquellos días fueron de terror y la gente se encerró y solo salían para comprar lo necesario. Comenzaron inmediatamente a pedir voluntarios para la guerra, a reclutar las quintas próximas y a requisar bienes: camiones, automóviles, semovientes, especialmente caballos y mulos.

Pusieron el cuartel de falange en el motor de Paz que ya no funcionaba como tal y allí se recogió a lo peor de la escoria, a los que vistieron con monos azules -requisados a mi padre- y un gorrillo. El que mandaba era D. Guillermo Vela, un médico joven que acababa de venir a Facinas y le hicieron subjefe de Falange pero el que bregaba con el personal era Antonio Álvarez, hermano de Eusebio al que le decían el jefe de milicias. Algunos del campo se fueron voluntarios a caballería. En aquellos días hubo, naturalmente, una confusión tremenda y mucho miedo lo que dio lugar a que algunos del campo huyeran temiendo a que fueran a por ellos aunque no tardaron en volver cuando los sátrapas dejaron de ir de “caza”. Habían requisado una camionetilla y colocaron de chofer a Antonio Paz que era un mozarrón alto y fuerte y de vez en cuando lo mandaban con dos “prendas” a detener gente al campo.

Los primeros que prendieron y se llevaron de Facinas fueron el tío Juan Pérez Álvarez, alcalde-socialistas, a los concejales-socialistas y sindicalistas, Juan Cuesta Serrano y Francisco de Saro Pérez y al sindicalista, Manuel Paz López. El único que no volvió fue el tío Juan Pérez, que fue fusilado de los primeros en Algeciras. Varias semanas después se llevaron al abuelo cuando nadie lo esperaba y tuvo muy mala suerte porque pocos días después de su asesinato vino una orden del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar suspendiendo las ejecuciones. Fue el día 9 de septiembre cuando le sacaron de madrugada, y el fallecimiento según partida del Registro Civil tuvo lugar a las seis. El lugar donde ocurrió el hecho no se sabe exactamente ni el sitio adonde fue

enterrado, sin embargo, según me dice Vicente, un hijo de Ernesto Sarrias que también fue fusilado, le dijo que estaba en la esquina superior del Cementerio de Tarifa entrando a la derecha. Y también le dijeron que habían visto con el cinturón que llevaba el abuelo al “Apañao” uno de la escoria de Tarifa que además de sinvergüenza, desgraciado y borracho era de los que le daban al gatillo. Y lamentablemente, eso es lo único que hemos podido averiguar de su último día en este mundo.

En aquellos días y hasta que en la segunda decena de septiembre llegó la orden a Tarifa para que no se fusilara a nadie más, hubo muchas detenciones -a la mayoría los soltaban- a otros les pegaban o les daban un purgante de aceite de ricino como castigo, o ambas cosas, y esto no lo hacían con los desgraciados solamente, y los “motivos” eran porque alguna vez le oyeron decir viva la República o le vieron en una manifestación y otras nimiedades. Hasta al cura Brotóns le dieron aceite de ricino porque hizo algún comentario desfavorable a lo que estaba ocurriendo. De no haber sido cura cualquiera sabe lo que hubiera sido de él.

ANÉCDOTAS y HECHOS **HEROICOS**

Entre las injusticias, abusos y miedo a raudales, también se dieron anécdotas de humor e ingenio y actos heroicos de los que os contaré, una anécdota y los hechos en los que expusieron muchísimo los protagonistas, escribiré los tres que conozco porque lo considero de justicia para honor de sus respectivos protagonistas y agradecimiento perpetuo.

Anécdota de JUAN VIERA

No sé si conocisteis a este célebre personaje popular pero supongo que habréis oído hablar de él y creo haber escrito otras de sus ingeniosas actuaciones.

Igual que se reclutaban falangistas, también el jefe de los requetés que era el Administrador de El Pedregoso, D. José Rotllán, buscaba adeptos para sus filas y, naturalmente, lo hacía entre la gente que tenía más cercana y entraban, no por convencimiento, sino por conveniencia o presionados. Y este fue el caso de nuestro amigo Juan. Lo afilió D. José y no supo decirle que no, temiendo que en represalia dejara de darle trabajo cuando lo necesitara y cogió la camisa kaki y la boina roja. Era de esperar que sus amigos aficionados como él, al rico caldo de Chiclana, bromistas al máximo, reaccionaran de la manera que tenía que ser y le dedicaran toda clase de primores lo que fue un disfrute especialmente para los solterones viejos, Miguel Ortega, Enrique García (Pua) y otros como Manolo

Estévez, Curro Silva, etc. Uno le preguntaba: -Juan ¿adonde encontraste el tomate tan grandísimo que llevabas en la cabeza? Otro -¿tan grande era la borrachera pa ponerte una tajá de sandía en la cabeza? Otro:- te has pasao al bando de los señoritos h...de p...A Juan se lo llevaban los demonios. estaba acostumbrado a aguantar carretas y carretones en otras bromas, pero con esto no podía, era superior a sus fuerzas, además de que siendo libre como un pájaro, no aguantaba órdenes de nadie de modo que se pensó darse de baja en la primera de cambio. Y en efecto, al día siguiente en la reunión que celebraban en el ambigú del casino, cuando D. José pasaba lista y le llegó el turno, se produjo el siguiente diálogo comenzando D. José:

- ¡Requeté Viera!

-¡Er que era!-

-¿Cómo? ¡He dicho requeté Viera!-

-¡Er que era don Jozé, er que era!-

-No te hagas el gracioso y dime qué quiere decir eso del que era.

-¡Cudíao con loz cojonez! Eztá mu claro don Jozé, (y recalcó): **¡que ya no zoy!**

Y Juan entre las risotadas de los otros (incluso D. José soltó una carcajada) alzaba los brazos mostrando la camisa y la boina que iba a devolver.

Nota: creo que esta anécdota ha sido tanto para mí al escribirla como para vosotros leyéndola como un oasis entre tanta tristeza e indignación.

HECHOS HEROICOS PARA LA HISTORIA

D. JOAQUIN OUTÓN SÁNCHEZ. (Expuso mucho tratando de salvar al abuelo) (Me lo contaron mi padre y Tita Prudencia)

Fue un hombre bueno que llegó a Facinas a comienzo de la República para ocupar la plaza de maestro en la escuela unitaria, de niños nº 2 que se había creado nueva y que fue instalada en la que hoy es calle Dr. Pérez Meléndez a la espalda de lo que antes era el estanco. También daba clase a los adultos. Es de suponer que viniera recién terminada la carrera porque era joven y estaba soltero aún. Se casó estando en Facinas muy poco antes de que estallara la guerra. Tanto él como su esposa D^a Jacinta Leyva eran de San Fernando y vivieron en la planta primera de El barato (lo que habéis conocido por Villanueva) La casa se la cedió mi padre que acababa de comprarla y no pensaba trasladarse pronto. Yo no pertenecía a su escuela pero sí D. Joaquín me dio clases particulares y después del verano del 36, mientras enviaron a una nueva maestra, todos estuvimos con él cierto tiempo.

Cuando llegó a Facinas de soltero paraba en la fonda de tita Prudencia con cuya familia llegó a tener una relación más que amistosa, es decir, de cariño recíproco. Cuando estalló la guerra se presentó a Miguel Navarro, compañero maestro y se identificó como afiliado a la falange de San Fernando comenzando una relación de confianza cuando más rabiosos estaban.

Una tarde, en reunión con los gerifaltes, se enteró de que al día siguiente iban a prender al abuelo y al terminar se fue a su casa por si alguien le vigilaba y cuando creyó conveniente, ya oscurecido, se fue a ver a tita Prudencia, no por la puerta de la fonda sino por la de atrás por donde entraban las bestias que era la posada <Estaba muy cerquita porque en aquel tiempo había una calle entre lo que era El Barato y una casita que daba a la posada. La misma que compró Villanueva y la edificó cerrando la calle. La posada era la mayor parte del solar que compró J'aros>

Le vieron llegar porque la puerta que daba al patio estaba abierta y una de las hijas de tita prudencia que estaba regando, le preguntó extrañada si Jacinta su mujer se había puesto mala y le contestó que estaba bien y que sólo venía a saludar a su madre.-Pero no quiero entrar, que venga aquí- le dijo. Cuando llegó, D. Joaquín, un tanto acelerado, no la dejó hablar y le espetó: -¡hay que darse prisa, mucha prisa! tiene que ir cuanto más pronto mejor y avisar a Vicente para que se vaya esta misma noche o se esconda en casa de alguien donde no sospechen, porque mañana le van a detener y creo que se lo van a llevar, no a Algeciras, sino a Tarifa que es más peligroso. Me voy y ya sabe lo que me juego. Tita Prudencia le abrazó y le besó. D. Joaquín insistía: -¡que se vaya! ¡que se vaya! Y se volvió por la misma puerta trasera que era una especie de arco.

Como era lógico, tita Prudencia no esperó un solo momento y salió a toda prisa para casa de su hermano. Le trasladó lo que acababa de decirle D. Joaquín Outón y el

abuelo ni se inmutó y dijo: -¿Y yo porqué tengo que huir?- ¿He matado ni robado a nadie? ¿Pertenezco a algún partido o Sindicato? Que no pasa nada, Prudencia, que todo el mundo esté tranquilo como yo porque si me llevan será para hacerme algunas preguntas y volveré enseguida. Contestaciones muy razonables en situación normal. Prudencia insistió por la preocupación que observó en D. Joaquín. Pero fue inútil. Y en efecto, al día siguiente se lo llevaron y no volvió más.

D. Joaquín Outón se jugó mucho, tal vez la vida si le hubieran descubierto y es que, verdaderamente, la vida de un hombre en aquellos días valía menos que la de un jilguero. Por ello quiero realzar su entrega a favor de una familia, con la mala suerte de que no surtió el efecto que él pretendía y deseaba.

ANTONIO PAZ LÓPEZ
(Salvó a un hombre de campo)

Como ya he escrito en alguna parte, Antonio era el chofer de la camioneta que tenían para ir por los campos a traer a los que le ordenaran. En una ocasión fueron a buscar a un hombre que creo vivía por la parte de Tahivilla, Dehesilla o alrededores y cuando le traían, al llegar más o menos por el puente del arroyo de la Cerona, el que viajaba en la cabina con Antonio (no recuerdo quien era) le dijo: -párate ahí- y Antonio le preguntó: -¿para qué quieres que pare? A lo que contestó: -ez que el otro y yo (se refería al que venía detrás custodiando al preso) habemos decedio cargarnoz a eze tío aquí mezmo. -¿Y quienes sois el otro y tú para decidir sobre la vida de un hombre? A nosotros nos han enviado para que llevemos el preso a Facinas y eso es lo que vamos a hacer, como siempre-. Y el sátrapa asesino insistía y como Antonio no le hacía caso, no se le ocurrió otra cosa que ponerle los cañones de la escopeta en la barriga y Antonio, sin dudarlo, reaccionó con reflejos y con la mano derecha agarró fuertemente los cañones levantándolos hacia el techo y con la culata le pegó en la cabeza y le dejó caos hasta el punto de que no volvió en sí hasta que llegó a Facinas.

Antonio dio cuenta a D. Guillermo Vela de lo que había pasado quién ordenó que, de momento, le dieran al sátrapa asesino un purgante de aceite de ricino bien cargadito, “para que se cague en sus muertos, y después veremos lo que hacemos” Creo que fue expulsado. El otro que custodiaba al preso en la batea negó rotundamente lo que dijo a Antonio el compañero. Al acusado le interrogaron, vieron que se trataba de un pobre hombre y le pusieron en libertad. Nuestro querido Antonio Paz le había salvado la vida exponiendo la suya.

CRISTÓBAL CÓZAR VALENCIA

(Me lo contó su hijo Cristóbal)

(Además de salvarle la vida a un hombre joven, le hizo un gran beneficio a la fiesta nacional)

A veces había hombres a los que se les calentaba la boca bien por las injusticias que observaban o porque habían visto algún síntoma de cambio. Este último fue el caso de José Trujillo Arcos, en Tarifa, socialista a quien no habían detenido porque lo avalaba su hermano Juan, pero cuando el barco Jaime I, fiel a la República, comenzó a bombardear Tarifa, se entusiasmó y salió a la calle, vitoreándolo y diciendo: “ya están aquí los nuestros” Lo suficiente para que le echaran mano y lo asesinaran.

El caso se refiere a un joven de Zahara. Muchos hombres del pueblo vecino que no eran marineros venían por nuestros campos, particularmente por la parte de Almarchal, La Zarzuela, Tahivilla, etc. a buscarse la vida bien echando peonadas en las tareas agrícolas o trapicheando con el ganado. A uno de éstos se le calentó la boca hablando a favor de la República sin tener precaución y pensar que en cualquier parte hay un maligno dispuesto a hacer daño. Y en efecto, alguien que le escuchó le denunció y más pronto enviaron a otros dos de la escoria facinense a que lo trajeran. No se el tiempo que le tendrían, pero debió de ser muy poco y, además el juicio del “sanedrín” fue sumarísimo.

Por lo que sé, la misma tarde-noche que decidieron fusilarlo, el cabo Vera, por no molestarse en avisar al desagradable cura, gracias a Dios, llamó a Cristóbal para que se encargara de la incomodísima misiva (*Había orden superior de que antes de ajusticiar a los reos, se avisara al cura para el auxilio espiritual*) pero como la hora de los fusilamientos era sobre las 5 ó 6 de la mañana, al cura se avisaba por la noche. Cristóbal que tenía que nadar y guardar la ropa, ante el grave dilema que se le había presentado, queriendo obedecer a su buena conciencia que le decía: -tienes que hacer algo para salvar a este muchacho- Y le ayudó Dios. Se hizo el remolón y esperó a que pasara el tiempo y se fue para la iglesia cuando la puerta del patio ya estaba cerrada, llamó con mucho cuidadito para que el cura no se enterara, pero sí podía decir que había cumplido la orden. Luego se presentó al cabo y le dijo más o menos que el cura no contestaba y no quería llamar más, y añadió: -“ya sabe usted, mi cabo, las malas pulgas que tiene” -Bueno pues habrá que dejar la ejecución para otro día porque tiene que asistirlo el cura- contestó el cabo.

Lo cierto es que en el entretanto, vino la orden de que no se fusilara a nadie más. El muchacho en cuestión era Antonio Rivera, (Riverita) al que ví torear una novillada varios años después en Tarifa y nunca se me ha olvidado que a la hora de matar, tiró la muleta y citó al novillo con un pañuelo. Este señor, Antonio Rivera es padre y abuelo de grandes toreros: sus hijos, José Rivera (Riverita) y Francisco Rivera (Paquirri) y sus nietos, los Rivera Ordóñez y Canales Rivera que yo sepa. En sus tiempos no pudo alcanzar la alternativa pero sus hijos

organizaron una gran corrida para dársela siendo ya mayor. Creo que vive aún.

En varias ocasiones estuve yo con Antonio Rivera en mis tiempos de Chiclana cuando ayudaba a mi compadre Emilio Oliva y José, el mayor, me brindó un toro en San Fernando por indicación de un buen amigo que era teniente de la Guardia Civil en Barbate. D. Guillermo Durán se llamaba.

Cristóbal había evitado la muerte de un hombre que iba a ser creador de una gran dinastía de toreros, quizás la más importante de la provincia de Cádiz, y lo que se supone que vendrá.

(Dedico este recuerdo a la memoria de estos tres hombres buenos que no dudaron en exponer sus vidas para salvar las de otros)

E P Í L O G O

Os deseo de todo corazón que nunca jamás tengáis que escribir nada en absoluto que ni siquiera se parezca a la breve historia que os he contado. Habéis tenido la gran suerte de haceros mujeres y hombres -los mayores ya lo eran- en el comienzo de la mejor época, sin paliativos, de toda la historia de España, y ¿sabéis por qué? Pues eso, por lo más sencillo del mundo: unos pocos hombres de todas las tendencias y distintos pensamientos e ideologías, los que gobernaban y otros que deseaban hacerlo con el mayor derecho {muerto Franco} se reunieron para perdonarse mutuamente y consensuar la transición a una verdadera democracia **OLVIDANDO** todo lo pasado.

¿Recordáis?

Escucha hermano la canción de la alegría...

Libertad, libertad, sin ira, libertad...

To er mundo e güeno

(Escribo en color verde porque significa la esperanza)

Y salió bordado ante el asombro y admiración de todos los países libres, porque cuando el hombre se abaja, todo sale bien) Luchad para que nunca cambie, antes bien, para mejorar.

Juan Antonio Notario Rondón

A MODO DE ORACIÓN



Todos sabéis que soy un hombre de fe profunda, pecador y cuajado de defectos y miserias, pero creo firmemente en la palabra de Dios, el Evangelio de Jesucristo, que leo y medito diariamente, y de ahí mi confianza plena en la misericordia del Señor y es por ello que hoy exprese aquí mi certeza de que el abuelo con la abuela Ana, sus hijos Feliciano, Antonio, Pepe, Antonia y Juan y su nieto Vicente están todos juntos disfrutando de las delicias del cielo porque todos fueron misericordiosos con los pobres y defendieron la justicia, y la palabra de Dios está clarísima: "venid benditos porque tuve hambre y me disteis de comer"-¿Y cuando te dimos de comer, Señor?-"Cuando le disteis a los pobres a mi me disteis" "Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados". Todos desde allí, estoy seguro, están intercediendo por nosotros.

Y para terminar, como este trabajo lo pensé para los nietos y a ellos lo dedico, y habida cuenta de que nos falta la presencia física de uno de ellos, que no el recuerdo siempre presente, Vicente Gil García, nuestro queridísimo J'aros - uno de mis dos ahijados- a él dedico el colofón